

6ª SESIÓN: TERCER DISCURSO DE JESÚS.

LAS PARÁBOLAS (MT 13,1-53)

LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS.

SOLO DIOS LO ILUMINA



HISTORIAS CON SABOR A REINO – LAS PARÁBOLAS

INTRODUCCIÓN

Estimados lectores. Un saludo afectuoso a cada uno.

Dedicamos este comentario al TERCER DISCURSO DE JESÚS y lo que le es propio: LAS PARÁBOLAS SOBRE EL REINO (Mt 13,1-53). En él Jesús nos enseña a vivir como cristianos al modo del Reino y nos hace ver cómo Dios actúa en nosotros: desde dentro y desde abajo.

Sea consciente el lector de que este capítulo nos adentra en un horizonte nuevo, el de Dios, que nos sobrepasa absolutamente y muy difícil (mejor decir imposible) de captar en términos conceptuales. Jesús nos lo hace accesible y cercano a través de UNA ADMIRABLE PEDAGOGÍA: LA DE SUS PARÁBOLAS. En ellas, con un lenguaje sencillo y referencias a la vida ordinaria, Jesús nos acerca y nos introduce en el Reino, que él mismo encarna y refleja.

Impresiona ver cómo imágenes sencillas de la época: LA SEMILLA, EL TRIGO Y LA CIZAÑA, LA RED DE PESCA, EL GRANO DE MOSTAZA, LA LEVADURA O EL TESORO ESCONDIDO, son todavía actuales adecuadas para ayudarnos a comprender lo que nos supera, aunque, ¡atención!, NECESITAN DE LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO para percibir en ellas la inmensidad de lo que transmiten en su sencillez. Es por eso que comenzamos este comentario invocando al Espíritu y pidiéndole su luz,

...que (el Padre) os conceda... ser fortalecidos por la acción del Espíritu de Dios en el hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones para que, arraigados y cimentados en su amor, podáis comprender... cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad y conocer el amor de Dios, que excede todo conocimiento... (Ef 3,16-19a).

Incluimos, al final de estas páginas, un testimonio en primera persona que nos habla “de cuánto se parecen las parábolas de Jesús a nuestra vida cotidiana, y también cuánto se diferencian de ella.”

Ojalá estas páginas nos ayuden a vivir como cristianos y a testimoniar nuestra fe en la realidad concreta en que vivimos.

JESÚS Y LAS PARÁBOLAS¹

El evangelio de Mateo, en su mayor parte, se centra en relatar la vida adulta de Jesús, muy diferente a las de sus contemporáneos: se separa de su familia, no se casa, se dedica a vivir con unos discípulos a los que instruye sobre el Reino y se consagra a los rechazados, a los pobres... Vivir así suscita interrogantes. Primero

¹ Extraído de TERESA IRIBARNEGARAY, *En el centro Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Mateo* (Col. “Pastoral” 107) Santander, Sal Terrae, 2019, p. 78-80. Recomendamos seguir la lectura hasta la p. 85.

por el desconcierto que produce, pero también porque nos obliga a preguntarnos dónde se apoya una vida tan entregada y unificada.

En Jesús hay muchas cosas que llaman la atención: la correspondencia entre lo que dice y hace; la autoridad con que habla; la sabiduría de sus palabras y acciones. También su lucidez que no se deja condicionar sino que juzga según la verdad; su señorío, que va más allá de la ley; cómo discierne entre la verdad y el error; que se relacione y cuide de cualquiera, sin importar la pureza, el origen o el género, movido por una misericordia inmensa hacia todos; que comuniqué su anuncio salvador a todo ser humano; el cuidado de los discípulos, a quienes prepara también para la persecución y el rechazo; su humildad y obediencia a Dios, su padre, o cómo habla de él... Al verle vivir descubrimos que toda su vida, está orientada en favor de los seres humanos.

Al ver a Jesús se nos hace claro que LA VIDA PUEDE VIVIRSE DE OTRO MODO, A SU MODO, Y LE RECONOCEMOS COMO EL REFERENTE DE HUMANIDAD MÁS PLENO Y DEFINITIVO. Una forma que tiene Jesús de introducirnos en esa vida son sus parábolas.

¿Por qué atraen y fascinan tanto las parábolas de Jesús? Porque nos muestran el fulgor y la potencia de nuestra vida cotidiana, tantas veces oculta a nuestros ojos. En ellas la existencia queda despojada de su «normalidad», de su rutina, de todo lo predecible. Las parábolas transmiten, en lo que sucede todos los días, el modo de ser de Dios y su misterio. Graneros, herencias, viñas y redes, animales, ciudades, siervos y señores, trigo y cizaña, el pan que se amasa y la tierra que se siembra, pájaros y peces, tesoros y semillas... reflejan un mundo cotidiano semejante al nuestro, al tiempo que nos revelan qué diferente puede ser cuando se contempla desde la mirada de Jesús. LAS PARÁBOLAS NOS PRESENTAN NUESTRO DÍA A DÍA, PERO CUANDO LAS ESCUCHAMOS DE JESÚS, APARECE «OTRA» VIDA QUE NOS ATRAE, NOS INTERPELA Y DINAMIZA.

Aparece otra porque nuestra vida, contemplada y vivida por Jesús, es radicalmente «otra». A través de sus parábolas, la vida de Jesús refleja la nuestra y nos permite ver cómo sería si actuáramos según la voluntad del Padre, si miráramos el mundo con su mirada; si pudiéramos captar, como él, la intensidad y la fecundidad de cada acción, de cada cosa, de cada historia. En medio de historias

de nuestro mundo hay un punto en el que Jesús se aparta de nuestra lógica habitual y nos presenta, dentro de ella, otra realidad. En definitiva, en las parábolas se narra la realidad, la que vivimos cada día y que, no obstante, se nos presenta en ellas en su desconcertante atractivo, en su misterio.

Otro de sus atractivos reside en el hecho de que las parábolas tengan forma de «historias», de relatos. Los seres humanos creamos, escuchamos, recreamos, revivimos historias y vivimos dentro de ellas: la historia, las historias, son el lugar en que se desarrolla nuestra vida. Nuestra fe reconoce a Dios en la historia, y esta breve historia, que es la parábola, nos permite entrar en ella y seguir reproduciendo su acento, su vida. LA PARÁBOLA INSPIRA NUESTRO VIVIR Y LO RECREA SEGÚN LA HISTORIA CONDUCTA POR DIOS. La parábola nos permite vivir en otra existencia posible. En último término, todo el Evangelio se nos presenta como propuesta de una «posible» novedad, de una tierra densa y fecunda que, dentro de nuestro mundo, arraiga en el suelo de Dios y da lugar a algo nuevo.

De entre todas las parábolas, en el Evangelio de Mateo destacan las que se refieren al Reino, que se caracterizan por mostrar el «Reino de los cielos» como una realidad que los justos alcanzarán, como don de Dios. Para alcanzar ese futuro deseable, es preciso actuar según el Reino en el presente. Son parábolas de carácter escatológico, es decir, que NOS HABLAN DE LAS REALIDADES FINALES Y DEFINITIVAS QUE DIOS NOS TIENE PREPARADAS, LO QUE NOS LLEVA A ACTUAR HOY SEGÚN ÉL NOS INDICA, practicando la justicia que el Reino exige de cara al futuro: lo escatológico, refiriéndose al futuro, opera ya en el presente. Las parábolas de Jesús nos colocan ante la vida y la muerte y nos instan a elegir.

Las encontramos en el capítulo 13 e intercaladas en los capítulos 21 a 25. Todas ellas nos introducen en lo que es el Reino.

¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA? ¿QUÉ BUSCA QUIEN LA NARRA?

Cada educador, cada maestro que quiere transmitir nuevos conocimientos a sus oyentes, recurrirá alguna vez a ejemplos y parábolas. Por ellas intentará acercar a aquellos a los que se dirige

² Extraído de: JOSEPH RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret* 1ª Parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 232-234.

a una realidad hasta entonces fuera de su alcance. Mostrará cómo, en una realidad que forma parte de su ámbito de experiencias, hay algo que antes no habían percibido, de forma que a través de la parábola lleguen a lo que hasta entonces les era desconocido.

La parábola posee un doble movimiento: por un lado, ACERCA LO QUE ESTÁ LEJOS a los que la escuchan y meditan sobre ella; por otro, PONE EN CAMINO al oyente mismo, le invita a introducirse en esta dinámica e ir más allá de su horizonte actual, hasta lo antes desconocido, y aprender a comprenderlo. Esto significa que LA PARÁBOLA REQUIERE LA COLABORACIÓN DE QUIEN APRENDE, que no sólo recibe una enseñanza, sino que debe adoptar él mismo el movimiento que refleja, ponerse en camino con ella en aquello que afecta a su propia existencia, cosa que puede acoger o rechazar.

Jesús no quiere transmitir unos conocimientos abstractos que nada tendrían que ver con nosotros en lo más hondo, sino GUIARNOS HACIA EL MISTERIO DE DIOS, hacia esa luz que nuestros ojos no pueden soportar y que por ello evitamos. Para hacérsela más accesible, nos muestra cómo se refleja la luz divina en las cosas de este mundo y en las realidades de nuestra vida diaria. A través de lo cotidiano quiere indicarnos el verdadero fundamento de todas las cosas y la verdadera dirección que hemos de tomar en la vida de cada día para seguir el recto camino. Nos muestra a un Dios que actúa, que entra en nuestras vidas y nos quiere tomar de la mano. A través de las cosas ordinarias nos hace ver quiénes somos y qué debemos hacer en consecuencia; nos transmite un conocimiento que nos compromete y cambia nuestras vidas. Es un conocimiento que nos trae un regalo: Dios, pero que también plantea una exigencia: creer y dejarse guiar por la fe, que se puede asumir o rechazar.

EN LAS PARÁBOLAS SE MANIFIESTA LA ESENCIA MISMA DEL MENSAJE DE JESÚS y EN ELLAS ESTÁ INSCRITO EL MISTERIO DE LA CRUZ.

IMÁGENES DEL REINO

Mateo 13 empieza diciendo: “Aquel día, Jesús salió de su casa y se sentó a la orilla del lago” (v. 1). Esta información, que parece sin importancia, nos dice que JESÚS VIVE y SE ACOMODA A LA REALIDAD COTIDIANA DE LA GENTE: su casa y su trabajo de campesinos o pescadores. Es ese contexto el que Jesús va utilizar para sus parábolas: el sembrador (v.3-9.18-23), el trigo y la cizaña (v. 24-30.36-

43), el grano de mostaza (v. 31-32), la levadura (v. 33), el tesoro escondido (v. 44), el mercader (v. 45-46), la red en el mar (v. 47-50).

¿Qué tiene Jesús que, a través de lo más ordinario, percibe el modo de actuar del Reino? LAS PARÁBOLAS SON IMÁGENES QUE REFLEJAN CÓMO LLEGA Y ACTÚA EL REINO: como semilla, respetando la condición humana y transformándola desde abajo y desde dentro. Para entenderlas hay que tener ojos para ver y oídos para oír lo que está pasando en lo oculto y sencillo, cosa que la mayoría no tiene, como dirá Jesús. Su lenguaje no necesita explicación alguna: se entiende a la primera, pero PARA PERCIBIR SU CONTENIDO MÁS HONDO SE NECESITA LUZ INTERIOR.

Algunas parábolas no se entienden a la primera, por eso Jesús ha tenido que explicarlas: la de la simiente que cae en terrenos diversos (v.3-9.18-23) y la del trigo y la cizaña (v. 24-30.36-43), por ejemplo; por eso también, NECESITAMOS PEDIR AL ESPÍRITU SANTO QUE NOS ILUMINE PARA ENTENDERLAS.

Un ejemplo: nos parece evidente que nuestra transformación depende de nuestro esfuerzo, pero Jesús nos dice que, más allá de lo bien que lo haga el sembrador al sembrar, la semilla germina de noche sin que sepamos cómo (cf. Mc 4,26-29). ¿Qué significa esto? Quien ha tenido la experiencia de verse iluminado y transformado por el Espíritu Santo entenderá muy bien que, aunque hagamos las cosas lo mejor que podamos, en lo esencial no hacemos nada, pues la obra es del Señor.

Lo mismo pasa en la familia, la comunidad o la sociedad: ponemos todo nuestro afán en arrancar el mal (la cizaña), pero nos cuesta entender que Dios sabe de su existencia y cuenta con él para hacer su obra, es decir, que el mal entra en la lógica del Reino. Tenemos que hacer lo que podamos, pero dejándole a Dios actuar, dejando a Dios ser Dios.

LAS PARÁBOLAS DE MT 13, 1-53

LA SEMILLA (MT 13,4-23)

Es una parábola que parece fácil de entender, pero Jesús tuvo que explicarla. ¿Por qué?

A Jesús le encanta usar la imagen de la semilla para expresar la acción del Reino en la persona, en la comunidad o en la historia.

La semilla es germen de vida. El Padre es vida y creador de vida. Ha enviado a Jesús para ser entre nosotros el sembrador de la vida del Padre. Es lo que hizo, pero la semilla arraiga y crece solo cuando la tierra es buena y se dan las condiciones adecuadas. Que la vida de Dios crezca en nosotros depende de cómo la recibimos.

Pero siendo eso verdad, también lo es que aun en un desierto, en las peores condiciones aparecen y crecen plantas y arbustos. Basta un hilo de agua, una grieta entre las rocas para que surjan raíces y se desarrolle la planta. ¡Qué fuerza tiene la semilla! Es Dios buscando resquicios imposibles para colarse y dar vida.

Semilla es LA PALABRA DE DIOS ¡Qué frágil e impotente es si comparada con los poderes de este mundo! No irrumpe con fuerza sino con suavidad, adaptándose a nuestra pobreza. SU EFICACIA DEPENDE DE CÓMO SE LA ACOGE. Son pocos los que le dan paso y la acogen, pero cuando esto sucede y encuentra un corazón mínimamente abierto, DA FRUTOS DESPROPORCIONADOS a lo que podríamos esperar de ella.

Pero ¡curioso! No en todos da el mismo fruto. ¿Por qué? No depende solo de la disposición de quien la recibe ni de la capacidad de quien la siembra, sino de la libertad de Dios: a unos les da luz para conocer los secretos del Reino, y a otros, no; o a unos más que a otros. ¿Por qué? La respuesta es cosa de Dios, pero una cosa sabemos: LA EFICACIA NO DEPENDE DE NOSOTROS, SINO DE LA GRACIA DE DIOS. Incluso los hay que, escuchando a Jesús y viendo lo que hace lo rechazan, es decir, que “miran y no ven, escuchan y no oyen ni comprenden”. Es así y en la vida de Jesús tenemos el ejemplo claro de los fariseos, letrados y doctores de la ley: atribuyeron lo que hacía al poder de Belcebú y lo condenaron a muerte.

Nos puede parecer extraño, pero así es en la vida: en la educación en general y en la cristiana en particular con los hijos, con los alumnos..., el educador no controla, no sabe por qué, pero el caso es que en unos prende y en otros no. ¡Cuánta paciencia hay que tener para respetar el crecimiento de la semilla y cómo sabe lo expuesta que está a morir!

No tenemos derecho a nada, por eso importa mucho que aceptemos que LA VIDA DE DIOS EN NOSOTROS CRECE SEGÚN LA LÓGICA DE LA GRACIA, DE LA LIBERTAD Y SOBREABUNDANCIA DEL DADOR. Sí

crees que es tuya, que te pertenece, que tienes derecho, te quedas sin nada. De aquí nace ese sentimiento básico de todo creyente: el AGRADECIMIENTO HUMILDE. No saben por qué tienen vida y, desde luego, no se la atribuyen a su propio esfuerzo, ni siquiera a su buena voluntad, sino al don de Dios.

Actualizando la parábola para los días de hoy:

- *“Unas semillas cayeron a lo largo del camino. Vinieron las aves y se las comieron”: HAY CORAZONES DUROS, EMPEDERNIDOS.*
- *“Otras cayeron en pedregal donde no tenían mucha tierra. Brotaron enseguida... pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron”: HAY ENTUSIASTAS SIN CONSISTENCIA.*
- *“Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron”: Hay gente generosa, pero que no entra por la puerta estrecha. LO QUIEREN TODO Y LOS OTROS INTERESES AHOGAN LA VIDA DE DIOS*
- *“Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta”: Resulta evidente para quien ha experimentado en sí la fuerza vivificadora del Reino. Le da pena, mucha pena, que tantos se pierdan semejante vida. Y no se hace ilusiones sobre sí mismo. PIDE A DIOS LA HUMILDAD NECESARIA PARA QUE LA SEMILLA ENCUENTRE TIERRA Y CREZCA.*

LAS PARÁBOLAS DEL TRIGO Y LA CIZAÑA Y DE LA RED DE PESCA (MT 13,24-30.36-40.47-50)

En ambas se nos enseña a combatir la tentación de controlar el proceso de implantación del Reino, que crece junto a elementos adversos que no serán eliminados hasta el final de los tiempos. Se trata pues, de una llamada a la vigilancia y a la confianza, así como a la paciencia y a evitar la prisa por resolver el problema.

Al principio todo nos parece claro: hacer el bien y eliminar el mal, pero con el tiempo vamos viendo lo mezclados que están y que es imposible separarlos porque se entrelazan, pero eso no impide la eficacia de la acción de Dios.

NOSOTROS QUEREMOS ARRANCAR EL MAL porque nos parece que entorpece o anula la eficacia del bien, pero no podemos. ¿Por qué el mal está en todo? ¿Por qué es tan poderoso? Queremos luchar contra él; no hacerlo sería ser cómplice. Y, sin embargo, nos dice la parábola, DIOS CUENTA CON EL MAL, acepta que crezca junto con el bien, no tiene prisa en arrancarlo porque al hacerlo arrancaríamos también el bien y dificultaríamos la eficacia del Reino.

Cuando llegue la siega, entonces sí, se separará el bien y el mal. ¿Qué significa? Que DIOS TIENE LA ÚLTIMA PALABRA SOBRE LA HISTORIA, no el mal, aunque lo parezca.

Nosotros creemos que nuestros buenos deseos coinciden con los de Dios y que realizarlos es hacer la voluntad de Dios, y no es así: quien quiere arrancar el mal entra, él mismo, en la dinámica del mal y dificulta la eficacia del Reino en vez de construirlo.

Nosotros queremos resultados “ya”. Dios trabaja a largo plazo. Tanto para cada persona como para la humanidad, el horizonte de Dios es lo definitivo, es decir, el plan de Dios para el hombre, la eternidad. Lo aprendieron las primeras comunidades cristianas que esperaban la vuelta de Jesús durante la primera generación. Así lo explica Pedro:

Para el Señor un día es como mil años y mil años como un día; Él no se retrasa en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con nosotros, pues no quiere que se pierda nadie, sino que todos se conviertan (2Pe. 3,8-13).

Que el bien y el mal (el trigo y la cizaña) crezcan juntos no impide, ni mucho menos, la realización del Reino y el cristiano tiene que aprender que es así y a convivir con el mundo tal cual es, sin rasgarse las vestiduras.

Con estas dos parábolas (del trigo y la cizaña y de la red de pesca) aprendemos que el Padre realiza el Reino no solo a pesar del mal, sino también contando con él y a través de él. En ellas, Jesús nos enseña:

- *A amar la realidad tal cual es, sin idealizaciones.*
- *A discernir lo que es de Dios y lo que no es, el pecado y la gracia, ya que están mezclados.*

- *A descubrir los caminos misteriosos de la Providencia en medio de la realidad, tan ambigua.*
- *A tener paciencia, a ser fiel a Dios y a confiar en él: “anda despacio que tengo prisa”, decimos en castellano.*
- *A permanecer en el amor aun en medio del sufrimiento: “el amor es paciente, amable, no busca su interés, no apunta las ofensas...” (1Cor 13).*

En las cosas del Reino la eficacia no es a corto, sino a medio, y más bien, a largo plazo. Pero lo mismo ocurre en la maduración de las personas, en el crecimiento en la vida espiritual, en las relaciones humanas de calidad, en los movimientos que buscan la transformación de la sociedad...

EL GRANO DE MOSTAZA (MT 13,31-32)

EL REINO ACTÚA DESDE ABAJO, viene a decirnos la parábola.

Para dar vida la semilla tiene que caer en el suelo, ser enterrada y morir: es lo que hizo Jesús (Flp 2,5-11). La semilla (el Reino - Jesús) hunde sus raíces en la hondura de la condición humana y actúa desde ahí, DESPERTANDO LO MEJOR ESCONDIDO.

LA SEMILLA ES PEQUEÑA, INSIGNIFICANTE. Nadie sospecha la fuerza que tiene. Su fuerza se revela después, a posteriori. VA HACIENDO SU TAREA LENTA PERO CONSTANTEMENTE. Necesita su tiempo para mostrar sus resultados. De hecho, el tiempo es su mejor aliado.

Lo propio de la semilla es la desproporción. Nadie podría imaginar que algo tan pequeño se hiciera tan grande y diese tanto fruto: es el milagro de la vida.

El Reino actúa en lo escondido, en el corazón de cada persona o en pequeños grupos que después se proyectan. El grano de mostaza, tan pequeño, siente una alegría especial cuando, hecho mata o árbol, puede cobijar a los pájaros.

Importa mucho aprender a percibir la presencia de estas pequeñas semillas en la Iglesia, en el mundo, e identificar sus frutos.

LA LEVADURA (MT 13,33)

EL REINO ACTÚA DESDE DENTRO, nos dice la parábola, como la levadura que se mezcla con la masa. Parece perder su identidad, pero es lo que da identidad a la harina, haciéndola pan sabroso.

ES LO QUE HACE EL ESPÍRITU SANTO, actúa desde dentro:

- *Se cuele en nuestro corazón, se mezcla con nuestros sentimientos y vivencias y nos va transformando por dentro.*
- *Hace lo mismo con los valores éticos: les infunde ese más de Dios. Ej.: la dignidad del hombre queda potenciada por el amor de Dios al hombre... hasta dar la vida por él.*
- *Respeto la libertad del hombre y le enseña dónde encontrar la mayor libertad: en la entrega a Dios y en dejarse hacer por él.*
- *Enseña al cristiano a ser fermento en la masa, sin importar lo que la sociedad sea.*
- *Enseña a quien ostenta cargos y responsabilidades a estar al servicio del pobre y a ser signos del Reino en la historia.*
- *Cuando encuentra un corazón dispuesto lo transforma al modo de Jesús: son los santos.*
- *Ilumina el sentido y la hondura de la Palabra, fuente inagotable de vida.*
- *En la Eucaristía actualiza la muerte y resurrección de Jesús para crear entre los creyentes el sentido de comunión.*

EL REINO SE DA EN LAS PERSONAS porque consiste en creer, esperar y amar, en obediencia a la voluntad de Dios, desde abajo y desde dentro, como Jesús. Si ocupa un cargo de responsabilidad, lo que haga no será Reino por el cargo sino por cómo vive: al modo de Jesús, desde abajo y desde dentro.

Ven, Espíritu Santo e ilumina nuestros corazones para que veamos la acción del Padre cuando nosotros solo vemos impotencia.

Ven, Espíritu Santo y danos el amor de Jesús para actuar como él, que nosotros nos busquemos a nosotros mismos.

Ven, Espíritu Santo y transfórmalos desde abajo y desde dentro, a tu modo y estilo, fuerza y alegría del Reino

TESORO ESCONDIDO E INCOMPARABLE (MT 13,44-46)

Es importante en la vida TENER UNA ACTITUD DE BÚSQUEDA, pero no de cualquier cosa, sino de algo (o alguien) valioso y, mejor todavía, de algo único e incomparable por lo que merezca la pena vender o dejar todo lo demás. ¿PUEDE SER ALGO MENOS QUE DIOS MISMO Y SU REINO DE AMOR? Cuando se ha encontrado, la renuncia a todo lo demás nace de la libertad y del gozo interior.

Al principio cuesta dejarlo todo por lo mejor de todo y nadie nos libra del conflicto interior. Además, exige un proceso arduo, pero siempre con una libertad desconocida y una paz extraña, pero real, y la confianza en Dios, más fuerte que los miedos y resistencias. Hasta que llega un momento en que estás atrapado por la alegría que viene de Dios.

YA NO BUSCAS PORQUE YA HAS ENCONTRADO. No pierdes el tiempo haciendo planes pues Dios te guía. Al tiempo que te complaces en el regalo recibido, SIENTES NECESIDAD DE COMUNICARLO, aunque con prudencia, pues “no se echan las perlas a los cerdos”.

PAGARÁS UN PRECIO: LA SOLEDAD. Hay pocos, por desgracia, que han encontrado este tesoro, aunque parezcan conocerlo y hablen de él. Es UNA SOLEDAD ACOMPAÑADA pues conectas con otros que también lo encontraron, aunque no convivas con ellos: son los santos, canonizados o no, vivos o no, referencia de vida cristiana para otros.

Santo no es quien alcanza las cumbres de la virtud, sino el elegido y regalado con el tesoro escondido. Sabe que es un tesoro que se encontró inesperadamente, que se lo han dado gratis. ¡Se siente tan agradecido...! “¿Por qué a mí?”, se pregunta... Y agradece.

¿QUÉ NOS ENSEÑAN LAS PARÁBOLAS DE JESÚS?

Queridos amigos, me siento muy dichosa de encontrarme hoy con ustedes. Me han dicho que tienen mucho interés en aprender acerca de la vida cristiana, y yo tengo mucho interés en mostrarles lo que yo he conocido sobre las parábolas.

³ Extraído de TERESA IRIBARNEGARAY, *En el centro Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Mateo* (Col. “Pastoral” 107) Santander, Sal Terrae, 2019, p. 276-280.

Quiero empezar por hablarles de cuánto se parecen las parábolas de Jesús a nuestra vida cotidiana, y también cuánto se diferencian de ella. Les pondré un ejemplo con una parábola muy pequeña: «Sucede con el Reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende lo que tiene y compra aquel campo» (13,44).

¿En qué se parece la parábola a nuestra vida? Entendemos bien que encontrar un tesoro escondido en un campo le dé a uno mucha alegría. Lo que ya no es tan corriente es que sea la alegría lo que sienta la persona al ocultar el tesoro, venderlo todo y comprar aquel campo. En nosotros, lo que nos mueve a ocultar el tesoro es la prudencia, o la astucia... Por tanto, las gestiones para comprar el campo están movidas por el temor a no poder comprarlo, a que alguien descubra el tesoro y lo quiera comprar también... Las gestiones para comprar el campo no están marcadas por la alegría, sino por la preocupación, o el temor, o el cálculo. Ese «lleno de alegría» nos dice que, si bien es muy bueno encontrar un tesoro, en la historia que cuenta Jesús hay una alegría que no está en nuestras historias normales, y eso nos deja pensando...

Esto es así porque en todas las parábolas se nos está diciendo que hay otro modo de vivir la vida que está marcado por la presencia del Reino, el cual está presente, aunque invisible, en todas las situaciones humanas. Eso quiere decir que todas ellas se pueden vivir en clave de Reino. Si esto lo aplicamos a nuestra vida, siguiendo con la parábola del tesoro, se nos dice que, siendo muy bueno encontrarse un tesoro, incluso algo tan bueno como ello está en esta vida sujeto al temor y a la pérdida... mientras que el tesoro que es descubrir esa otra vida no padece de ese temor y de ese cuidado que afecta a todas las cosas humanas.

En las parábolas reconocemos a menudo la contradicción y la negatividad, exactamente lo mismo que pasa en nuestro mundo, que está lleno de contradicción, dificultades y negatividad. Y, sin embargo, estas realidades dificultosas o malvadas no son nunca la última palabra -algo que sí sucede en nuestro mundo-, sino que la última palabra es la victoria de Dios, que a veces no se da aquí, pero se da siempre. Un ejemplo de esta situación es el que se da en la parábola del trigo y la cizaña: los segadores se asombran de que haya cizaña, o sea mal, en medio del bien. Sin embargo, el señor del

campo no se preocupa: las deja crecer juntas, sabiendo que al final quemará toda la cizaña y podrá recoger el grano como corresponde. Es posible que ustedes digan: pero no sé cómo traer esta parábola a mi vida. ¿No queda demasiado lejos la victoria de Dios sobre el mal? Y yo les digo: ¿cómo se sentirían ustedes sabiendo que, en sus hijos, aunque pasen males a lo largo de la vida, al final no vencerá el mal sino el amor de Dios? ¿No sería esto motivo de contento y esperanza? ¿No rezarían cada día para que el mal de nuestro mundo no dañara el crecimiento y la vida de sus hijos?

Las parábolas nos hablan siempre del modo como Dios está presente en nuestro mundo. En la del trigo y la cizaña se ve muy claro lo que acabamos de decir: que Dios conoce y que no se le escapa que el mal, que nos afecta a nosotros, sus hijos, está en el mundo pero que él sabe muy bien qué hacer con él para nuestro provecho.

También quisiera que os fijarais en que hay parábolas que hablan de cosas muy pequeñas, tan pequeñas que no pueden nada por sí mismas. Esas cosas tan pequeñas son, no obstante, fuente de fecundidad si están donde tienen que estar y hacen lo que tienen que hacer. Para hablar de esto, ¿qué mejor que recordar la parábola del sembrador? Seguramente os habrá pasado, como a mí, que, cuando uno la escucha, cae en la cuenta de lo necesario que es que la semilla caiga en una tierra preparada para recibirla, y entonces, apenas escuchada, nos volvemos a nuestro interior para ver cómo está de preparado para recibir esa semilla... Esa es otra cosa que tienen las parábolas: que nos hacen preguntarnos sobre nosotros mismos y buscar la respuesta.

También nos lleva a interrogarnos sobre nosotros mismos cuando escuchamos las parábolas, es eso de que hay dos modos de vivir: uno es el de la semilla buena, que acoge la Palabra y da fruto, y otro es el de la semilla que cae entre cardos o en terreno lleno de piedras, y acaba por morirse ahogada y no da fruto. En esos dos modos de vivir vemos que tenemos que tomar una decisión porque esos dos modos no son iguales, y de eso nos damos cuenta también: para dejarte morir, como la semilla que cae entre cardos o sobre las piedras, sólo tienes que vivir como suele ser normal en nuestro mundo. En cambio, para ser semilla buena tienes que creer en Jesús. Son dos modos de vida muy distintos.

De aquí sacamos otra enseñanza sobre las parábolas: me hacen una pregunta sobre la vida que solo se puede responder con un sí o un no. Y lo que responde dice dónde estoy.

Lo último que quiero decirles en relación con las parábolas es que todas ellas, de distinto modo, pero todas por igual, hablan de Jesús. Por seguir con las parábolas que les he señalado: Jesús es el tesoro que nos llena de alegría, y Jesús es también el enviado del Padre que sabe que la cizaña está presente en el mundo y proclama la victoria del Padre al final de los tiempos; Jesús es el sembrador que está siempre sembrando, y el que pone buena semilla en nuestro corazón; y Jesús es el Hijo de Dios, al que Israel no ha querido reconocer... ¿Ven? Jesús está presente en nuestro mundo, no solo mostrándonos a través de las parábolas esa otra vida que es el Reino de Dios, sino que está presente en nuestro mundo siendo esa vida que es nueva y es verdadera vida.

CONCLUSIÓN

Hasta ti nuestro comentario al tercer discurso de Jesús sobre las parábolas (Mt 13). ¡Qué gran pedagogía la de Jesús! ¡Cómo acerca a nuestra vida la vida del Reino! ¡Admirable que la vida ordinaria, la nuestra de todos los días, refleje la de Dios! ¡Cuánta necesidad tenemos de que el Espíritu Santo nos ilumine para captar lo que está, pero no se ve a simple vista!

Ojalá, querido lector, concluyas el estudio de Mt 13 con la sensación de que Dios se hace presente y actúa en tu vida, en el mundo y en la historia, porque es verdad. Y si lo percibes, agradece humildemente a Dios, porque es un don suyo.

Nuestro próximo comentario lo dedicaremos a los capítulos 14 y 15 de Mateo. En ellos Jesús nos enseña, con gestos, palabras y ejemplos de personas, a fundamentar nuestra vida en la fe, yendo más allá del cumplimiento exacto de las normas en el que insisten los fariseos. Es una cuestión esencial para nuestra vida cristiana.

Seguimos creciendo en nuestra vida cristiana y ansiando las cosas de Dios.

Hasta nuestro próximo encuentro.

Un gran abrazo.

Carlos Rey - SDB